

III DOMINGO DE ADVIENTO (C)

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del profeta Sofonías 3,14-18

Canta, hija de Sión, da gritos de júbilo, Israel, gózate y regocíjate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha levantado su sentencia contra ti, ha expulsado a todos tus enemigos. El Señor será el rey de Israel en medio de ti y ya no temerás ningún mal. Aquel día dirán a Jerusalén: "No temas, Sión, que no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, tu poderoso salvador, está en medio de ti. Él se goza y se complace en ti; él te ama y se llenará de júbilo por tu causa, como en los días de fiesta".

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente le preguntaba a Juan el Bautista: "¿Qué debemos hacer?" El contestó: "Quien tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene ninguna, y quien tenga comida, que haga lo mismo". También acudían a él los publicanos para que los bautizara, y le preguntaban: "Maestro, ¿Qué tenemos que hacer nosotros?" Él les decía: "No cobren más de lo establecido". Unos soldados le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?" Él les dijo: "No extorsionen a nadie, ni denuncien a nadie falsamente, sino conténtense con su salario".

Como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles: "Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él tiene el bieldo en la mano para separar el trigo de la paja; guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue". Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva.

Palabra de Dios.

REFLEXION

EL TEXTO

Este tercer domingo se caracteriza por el gozo que provoca la inminencia de la Salvación. Por eso es importante no olvidar la primera lectura. En ella encontramos el anuncio gozoso de la salvación que Dios brindará a su pueblo. Esta salvación que Dios realizará por su misericordia, salvación que realizará erradicando toda injusticia, opresión y mentira de su pueblo, del humilde y pobre Resto de Israel.

Así, comprendemos la preparación que continúa anunciando Juan Bautista en el Evangelio. Él ha anunciado la inminencia de la salvación; el salvador está por llegar, y Él vendrá a establecer la justicia, la misericordia y la caridad entre su pueblo. Este es un anuncio que debe provocar el gozo de todos, pues Dios ha de visitar a su Pueblo, pero también exige un cambio, una transformación, una conversión. Esto lo

entienden bien los que escuchan el anuncio de Juan y por eso preguntan: ¿Qué hemos de hacer? Una vez más, esta conversión no busca sólo vivir mejor, sino que es una conversión que prepara y anuncia la llegada del Salvador, una conversión realizada por el Espíritu que prepara la llegada del Ungido, del Salvador; es una conversión que brota del gozo de la inminente Salvación.

ACTUALIDAD

Comienzan ya desde ayer, propiamente, las posadas; la novena que nos prepara para celebrar la presencia y la venida definitiva del Salvador. Tenemos enfrente dos opciones, dejarnos llevar por el desenfreno del consumismo y la mercadotecnia, incrementando en estos días nuestras desveladas y nuestras compras; o vivir con gozo, con un gozo profundo estos últimos días de preparación para la Natividad de nuestro Salvador. Es este gozo la fuente de nuestra conversión, el gozo de saber que Dios viene a mi casa, que Dios cumple su promesa y habita entre nosotros, es el gozo que me debe de impulsar a preguntarle también al Señor: "¿Qué he de hacer para recibirte?"

Qué los esposo se reconcilien y los hermanos se vuelvan a hablar; que los patronos cumplan sus obligaciones y los trabajadores realicen con justicia sus obligaciones; que el que tenga hambre encuentre un pan en nuestras manos y el que tiene frío un cobertor; que el que sufre injusticia encuentra justicia y el que ha ofendido pida perdón.... Al parecer si tenemos mucho trabajo estos días, pero este trabajo no es precisamente el de andar en las tiendas preocupado por llenar la casa de regalos, sino el de voltear a mi alrededor y preocuparme por que el Señor encuentra arreglada nuestra sociedad.

No olvidemos nuestra motivación, el gozo; el gozo de saber que Cristo viene y ya está entre nosotros. El gozo y la paz que Dios ha proclamado nuestra salvación ha de llenar nuestras vidas y transformarlas en justicia, gozo y paz.

PROPOSITO

Pregúntale a Dios con sinceridad y un corazón dispuesto a escuchar: "¿Qué he de hacer para recibirte?"

Por tu pueblo,

Para tu gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.